

CARTA AL LECTOR

UNIVERSIDAD GRANDE O PEQUEÑA?

Uno de los capítulos o aspectos que siempre se estudian con más detalle en todo proyecto es el relacionado con el "tamaño y la localización" del mismo, con el fin de optimizar estos parámetros, tanto desde el punto de vista del proyecto en sí, como desde el de la conveniencia social. En cuanto al tamaño, es bien conocida la llamada "ley de los rendimientos decrecientes", por la cual se explica cómo el nivel o volumen de producción de un bien o servicio tiene unos límites inferior y superior, fuera de los cuales no es racional (es "antieconómico") mantener la producción. Con relación a la localización, ésta se halla bastante determinada por el tamaño (entre otros factores) y viceversa.

Las universidades, como "proyectos" educativos que son, difícilmente escapan a esa realidad. Así, una universidad demasiado "pequeña", aparte de que generalmente tiene un alto costo por estudiante, seguramente ofrece un espectro intelectual muy limitado, con lo que la "universalidad" del conocimiento deja mucho qué desear. Pero, muy posiblemente, en una universidad chica las relaciones intra e interestamentarias son muy estrechas y, por lo tanto, constructivas, en lo interno y en lo externo. Por otro lado, si la universidad es demasiado "grande" (en términos de carreras, cursos, alumnos y profesores), eventualmente puede tener una alta eficiencia económica en cuanto a costo por estudiante, lo mismo que puede ofrecer una gran flexibilidad en lo referente a cursos, horarios, aulas, profesores, etc.; pero, muy seguramente, sufrirá de uno de los peores males que puedan afectar a una institución: la despersonalización (casi siempre acompañada de irresponsabilidad) que suele producirse como consecuencia de la masificación y el anonimato, en medio de la cual los controles académicos, disciplinario y hasta fiscal se tornan muy difíciles y, por lo tanto, deficientes.

Si se interpreta la función de la universidad como la de impartir conocimientos solamente, una universidad grande sería la más aconsejable, pues su relativamente alta eficiencia física permite que la enseñanza se otorgue a bajo costo y, por lo tanto, llegue a un mayor número de personas. Pero si lo más importante en la universidad es la "formación" profesional, ésta se puede brindar,

con mayor probabilidad de que su calidad sea mejor, si la universidad es lo suficientemente pequeña como para que sus miembros se conozcan bien y tengan la oportunidad de compartir sus experiencias, logros y aspiraciones, es decir, se sientan solidarios en un propósito común.

Como, naturalmente, una universidad chica no puede atender la abundante (y saludable) demanda de los aspirantes, y si se tiene en cuenta que todos los ciudadanos tienen derecho a la instrucción (más correctamente, a la educación), lo recomendable es una sana política de descentralización universitaria, mediante la cual cada comunidad (metropolitana o provincial) de cierta significación tenga su universidad (o una filial de una universidad) que satisfaga sus necesidades. Esto, adicionalmente, evitaría en gran medida el éxodo que la búsqueda de oportunidades educativas provoca entre las gentes de las llamadas "zonas marginales". Además, la existencia de un centro científico en una región dada hace más fácil y directo el estudio (y la solución) de los problemas locales.

El Director.